

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Píol y C. - Pasaje San José

FARSA Y COBARDÍA



—¿No decías, so marrano, á gritos ¡viva el Ejército!,

y huyes cuando la nación necesita de tu esfuerzo?

CRÓNICO

Cuatro palabras sobre el manifiesto de los diputados y senadores de "La Lliga".

Como seguramente sabrán nuestros lectores, los senadores y diputados de la derecha catalanista han dirigido un manifiesto al pueblo catalán con motivo de los desmanes poco ha ocurridos en nuestra ciudad. No seremos nosotros protestatarios sistemáticos, como nunca lo hemos sido, pero tampoco carecemos de juicio suficiente para comprender cuán erróneas y faltas de fundamento son algunas de las apreciaciones en tal documento vertidas, ni de valor y sinceridad para rectificar algunos de sus conceptos según nuestro franco y leal proceder.

Dicen los señores citados que «como á ciudadanos de un país cuyas instituciones representativas dan camino á la ordenada manifestación de la voluntad y sentimientos populares... condenan las violencias». Padece, en primer lugar, nuestros legisladores, entre los que se encuentran notables letrados, una gran confusión. Según ellos, el régimen representativo y el parlamentario son una misma cosa, cuando son dos sistemas realmente opuestos, más en la realidad que en el nombre. Y así me expreso para dar á entender que, efectivamente, los dos algo representan, pero con la diferencia de que el representativo representa todas las fuerzas vivas del país, con sus gremios y estamentos, á la par que el parlamentario representa el pucherazo, el caciquismo y las pasiones y envidias y mezquindades de los partidos políticos. Por eso son dos sistemas opuestos el representativo y el parlamentario, más en la realidad que en el nombre. Por eso es gran error de Derecho público confundirlos y unificarlos. Además, desgraciados están en apreciar como una buena cualidad del sistema lo que en realidad es su baldón de ignominia y la verdadera causa de los crímenes de que protestan. Precisamente á esta, no «ordenada», como ellos dicen, sino desordenada é irracional manifestación de la voluntad débese la tragedia que todos deploramos. Precisamente porque se ha permitido impunemente que un Lerroux y un Ferrer manifestaran impunemente su voluntad la hemos visto puesta en práctica.

Después de lo que podemos apellidar prelude del documento, vienen á estudiar las causas de lo ocurrido. Y, según ellos, esas causas son el espíritu protestatario de que está embebido el pueblo y el no haberse aprovechado del espíritu del movimiento solidario. Y nada más dicen nuestros legisladores. Y nada más dicen, cuando debieran analizar el por qué se ha apoderado del pueblo ese espíritu protestatario y radical y no se ha consustanciado con el pueblo el sentimiento solidario. Y ya que ellos callan, preciso se hace que nosotros hablemos claro y alto. Ese espíritu protestatario y de intransigencia puede considerarse bajo dos aspectos ó puede entenderse de dos modos: espíritu protestatario político y religioso. Entendido en el primer sentido, ese espíritu protestatario nace precisamente de los continuos desaciertos de los Gobiernos parlamentarios y de sus sempiternas promesas sempiternamente incumplidas. Y estos desaciertos y estas informalidades y las venalidades de los políticos son la madre del cordero. La experiencia ha enseñado al pueblo que nada le cabe esperar de los parlamentarios, tan elocuentes oradores como pésimos directores de la cosa pública. El pueblo ha visto que, mientras se echaban tiernísimos y sentimentales discursos, se perdían las colonias, se dejaba sin amparo al comercio y á la industria y la pobre agricultura no podía respirar gracias á las innumerables gabelas de tan amorosos señores. El pueblo ha contado sus desengaños por el número de veces que ha depositado la confianza en los hombres de la situación. Y el pueblo ha visto cómo cierto grupo político solidario, bajo la especie evolutiva, se arrastraba, aparentemente al menos, á los pies de uno de los puntales que amparan lo que él detesta porque le resulta caro, inútil y perjudicial. Y si entendemos el espíritu protestatario bajo el segundo punto de vista, encontraremos su causa precisamente en la ilimitada manifestación de la voluntad, esto es, en las malditas libertades modernas, fundadas en la teoría de «el pensamiento no delinque». He aquí la verdadera, la única causa de tanta catástrofe; he aquí por qué los manifestantes se la han calado, por no disgustar al padre de la criatura racionalista.

Y para muestra de lo dicho un botón: A continuación se lamentan de la obra de perversión moral que se iniciaba en las escuelas laicas y se completaba en el periódico y en el mitin; pero no tiene una palabra su pluma para fustigar á los gobernantes que permitían y tutelaban tal obra de degradación y perversión moral, como antes del saqueo y de las llamaradas no tenía su órgano *La Veu de Catalunya* alientos suficientes para cooperar á la campaña de la Prensa católica, que se esforzaba para crear un estado tal en la opinión que obligara, aunque á regañadientes, al Gobierno á que limitara racionalmente esa ilimitada manifestación del pensamiento.

Y dicen los manifestantes: «¿Es nada extraño que al

llegar una hora favorable explotara la mina por tantas manos cargada?» Y digo yo: ¿Es nada extraño que tantas manos cargaran la mina y que al llegar una hora favorable explotara, si los tuteladores del orden jurídico, si los directores de la cosa pública permitieron, fieles al infernal sistema racionalista, que se cargara con cuantos explosivos morales quisieron cargarla los partidarios del librepienso? ¡Oh inocencia la de los hombres de la Lliga!

Pero descuidaba tirar de la oreja á los señores aludidos, pues antes del párrafo que precede acusan á los clérigos de haber depositado su sufragio en pro de Lerroux. Esto, señores, no puede pasar; eso de sacrificar á los clérigos para que podáis intercalar los militares es una gran informalidad y manifiesta mala fe ó bien supina ignorancia gramatical y lógica que no os puedo atribuir. Usar de la escueta palabra *clérigos* equivale á decir *clase sacerdotal* (otra cosa sería si dijerais *algún clérigo*, pues entonces tal vez no os faltaría razón). Decir que el clero votó en pro de Lerroux es contradeciros con lo tantas veces por vosotros afirmado; imputar á una respetabilísima clase los posibles desaciertos de algunos de sus individuos es, sobre injusto, soberanamente ridículo; usar de la palabra «clergues» para que podáis insertar otra muy resbaladiza es seguir los preceptos del «Mestre de les estridencies», por vosotros tan combatido.

En cuanto á apreciar las consecuencias coincidimos totalmente; como también estoy conforme en afirmar que si nos limitamos á protestas verbalistas el mal continuará inviscerado en las entrañas de nuestra raza; que la generación que quemó templos y conventos, mañana quemará fábricas y Bancos y casas y almacenes; pero no estoy, no podemos estar conformes con sus afirmaciones ó remedios.

Una de tales afirmaciones es que «la desaparición de las causas productoras de la catástrofe, de los catalanes principalmente depende, de nosotros exclusivamente». A eso contestaré: sí y no.

No depende de nosotros en el sentido de que sin el ejemplo, iniciativa y cooperación de las alturas es imposible de toda imposibilidad que haya paz y sosiego y mutua tolerancia personal, pues por más que la mayor y más sana parte del pueblo catalán trabajemos con ahínco en pro del bien común, nuestra labor quedará neutralizada por la apertura de escuelas sin Dios ni Patria,

Natural que mucho se podría hacer; pero pretender acabar con el mal sin aplicar la segur á la raíz es desconocer enteramente el verdadero estado de la humana naturaleza, inficionado de la cizaña del pecado de origen.

Otra afirmación ó remedio: «Sana y generosa tolerancia.» Pero ¿qué clase de tolerancia? ¿Personal? Si así fuere, se trataría de un juego de palabras ó una verdad de Pero Grullo, pues se reduce á decir que para acabar con la intolerancia personal es preciso la tolerancia personal. ¿Tolerancia doctrinal dijisteis? De ningún modo; precisamente esa tolerancia doctrinal ha producido la intolerancia personal. De ningún modo; eso sería la divinización del escepticismo, envolvería la negación de la verdad, pues es negarla equipararla en derecho al error. El error es cosa negativa y, como á tal, no puede tener derecho alguno; la verdad es intolerante porque es la verdad, porque es inmutable y eterna, como inmutable y eterno es Dios, fuente y fundamento de la misma y su Iglesia Santa. En eso, pues, no convenimos.

Tercera afirmación, consecuencia de la precedente: «Esta tolerancia nos curará de pesimismo y desconfianzas, propios solo de la impotencia y del egoísmo.» A eso diremos que si bien es verdad que en *tesis*, como otra vez dijimos ya, el pesimismo trae fatales consecuencias y es hijo del egoísmo, no es menos cierto que el pesimismo puede ser útil y prudente y traer óptimos frutos en algún caso particular; pero entonces es preciso que este pesimismo responda á un optimismo. Ser pesimista respecto á los Gobiernos y nada hacer para sustituirlos por otro mejor, cosa mala es é hija del egoísmo. Aborrecer, ser pesimista acerca un *sistema erróneo* y optimista de un sistema verdad, puede traer buenos resultados. Lo que acusa una candidez inexplicable ó una hipocresía indefinible es reconocer que un sistema es *esencialmente* malo y contentarse con cambiar los *accidentes* y no procurar por todos los medios honestos sustituirlo por otro *esencialmente* bueno. ¿Lo entienden, señores?

Sexta afirmación: Aludiendo á la Comunión tradicionalista dicen: «Contra el radicalismo que aconseja á los catalanes para la consecución de sus ideales la abstención en el gobierno y la administración hasta haber conseguido la resolución de una cuestión previa de gobierno ó legitimidad dinástica...» A afirmación seca, respuesta pelada: a) es inexacto que la Comunión tradicionalista predique esa abstención, como cantan los hechos y consta por públicos documentos de nuestras autoridades. No quisieran ustedes otra cosa; b) es injusto afirmar que lo que debatimos sea puramente una cuestión de legitimidad. Recuerden los firmantes del manifiesto lo que sucedió con D. Juan de Borbón. Recuerden cómo D. Carlos (q. e. p. d.) rechazó por dos veces la corona en aras de las ideas.

Y al formular estas manifestaciones siento la necesi-

dad de terminarlas manifestando cuán desgraciados se hallan los diputados y senadores aludidos al afirmar que, nosotros somos protestatarios y negativos por sistema, pues ellos, más que yo, que no soy diputado ó senador, saben cómo colaboró nuestra minoría en el proyecto de Administración local, como en el de represión del anarquismo, y en otros tantos asuntos, así como sobre España entera, que casi hemos sido y somos los únicos que, movidos por nuestro acendrado patriotismo, apoyamos al Gobierno en el hecho material de la actual guerra, sin perjuicio de que, pasadas las actuales y críticas circunstancias, exijan nuestros representantes en Cortes la cuenta más detallada de todo cuanto con el asunto marroquí se relacione;

DOCTOR VÉRITAS.

Programa Carlista demostrado.

XXI.

Las clases neutras.

¡Oh beatíficas clases neutras, estériles, impotentes, híbridas, incapaces, neutras, es decir, «ni lo uno ni lo otro», ni frías ni calientes, contra las cuales el mismo Salvador lanzó su condenación diciendo que «los hombres debían ser ó fríos ó calientes» y no neutros!

¡Oh ciudadanos de bolsa repleta y estómago dilatado, que vivís como los perros y los mulos, sin preocuparse de quiénes gobiernan ni de si vuestros hermanos perecen!

¡Oh infecundos é irracionales hombres, que sois tan infelices que os dejáis llevar del cabestro mansamente, yendo de aquí para allá, donde al querer ajeno conviene, sin la más mínima intención de romper la cuerda que os une al yugo!

¡Lástima que no seáis también neutros en comer y en beber y en divertirlos y hasta en quejarlos!

Lo dicho daré á entender en qué opinión tendré yo á esos señores apodados *clases neutras*. Son hombres, sin hacer de hombres.

En España, donde todo va al revés, los partidos tienen en gran estima á las clases neutras. Bien que todos procuren atraérselas; pero tenerlas como lo más puro é inmaculado de la nación es de un contrasentido colosal. Las clases neutras son peores que el peor enemigo; tienen menos dignidad que la colectividad más mala.

Durante ocho días nos hemos sentido todos los barceloneses *clase neutra* y unos centenares de vándalos se hicieron dueños de la ciudad é incendiaron y robaron cuanto quisieron.

Todos hemos sido los autores: los vándalos, porque lo hicieron; nosotros, porque lo hemos consentido.

Sintámonos otra vez activos y atraigámonos esas clases neutras. Pero no cometamos la injusticia de alabarlas y darlas patente de inmaculadas y rectísimas.

UN ESTUDIANTE.

RÁPIDAS

Congreso de 1.ª enseñanza.

El Ayuntamiento de Manresa, que preside nuestro muy querido amigo y correligionario don Joaquín Gomis, ha votado hace ya días una proposición haciéndose colectivamente socio del Congreso y prometiendo intervenir en él.

Por otra parte, nosotros, como decíamos otro día, nos hemos inscrito ya más de una docena.

Que el ejemplo cunda. Los sucesos pasados nos obligan más y más.

Sabemos que pasan de 200 los socios que se han apresurado á dar su nombre al Congreso, cuatro meses antes de celebrarlo. Quizás los liberales se den más maña en alistarse que los católicos. Quizás seremos tan tontos que lloremos conclusiones anticlericales que se aprueben habiéndolo podido evitar nosotros y cuantos de católicos se precien.

¡A imitar los Ayuntamientos, los Círculos, las Juventudes el ejemplo del Ayuntamiento de Manresa! ¡A imitar los particulares á esta docena de carlistas activos que se han inscrito ya, juntos sus nombres! Maestros carlistas, médicos carlistas, abogados carlistas, amantes de la educación todos, buenos católicos, ¡a alistarse!

SILVIO.

Filosofía práctica.

PARTE 1.^a

Pregunta. ¿Quién es autor de algún hecho?

Respuesta. El que de algún modo lo ha ejecutado.

P. ¿Por qué respondes en términos tan vagos?

R. Sencillamente: porque con la respuesta es preciso abarcar las distintas especies de autores.

P. ¿Cuáles son estas especies de autores?

R. Unos son materiales y otros formales. Estos, á su vez, lo pueden ser por inducción y por permisión.

P. ¿Tendrías la bondad de explicarme estos términos?

R. De muy buena gana: *autor material* es aquel que físicamente, pero á la vez inconscientemente, inconsciencia que podrá ser debida bien á una anormalidad intelectual, bien á la sugestión ejercida por un tercero, ejecuta el hecho. *Autor por inducción* es el que si bien no interviene materialmente en la realización del hecho, en cambio con su consejo ó mandato sugestivo influye eficazmente y de un modo terminante en la realización del hecho. *Autor por permisión* es el que pudiendo y debiendo de justicia velar para evitar la ejecución de algo, no sólo no vela, sino que de un modo indirecto, sea tolerando, sea quitando arteramente estorbos, influye asimismo eficazmente en la ejecución de la cosa.

P. ¿Cuál de estos autores es el culpable?

R. Si el autor material obró con plena inconsciencia, está inmune de responsabilidad; mas no en el otro caso. Pero siempre los autores, así por inducción como por permisión, son los en mayor grado culpables y entre ellos los últimos. Y lo comprenderás fácilmente: como el autor material, en cuanto autor depende del autor por inducción, se sigue que, no existiría aquél, si no mediara éste; pero como á la vez *prácticamente* el autor por inducción depende del autor por permisión, se sigue que sin éste no serían posibles los otros dos. De lo que también se sigue que este último, así como es el primeramente responsable del hecho, así también es responsable de la desgracia ó pena que por razón del hecho sufra el autor material.

P. Y ¿qué me dirías si se diera el caso de que, dependiendo el autor por permisión en su cargo de un conjunto de personas, éstas, no obstante saber ó deber saber las bromas de aquél, le mantuviesen en su puesto?

R. Que estas personas serían tan responsables ante Dios y ante la Historia como el autor por permisión.

P. Y si estas personas sufriesen á la vez las consecuencias de su apoyo, ¿qué me dirías de ellas?

R. Que su lugar es el manicomio.

P. Neta y claramente querrás decir que sin permitentes no habría inducentes y sin éstos autores materiales, ¿no es verdad?

R. Sí, señor; pero, dispensa, veo ahora claramente á lo que tira tu bien disimulado amor por la Filosofía. Querrás aplicar estos principios á una cosa muy concreta.

J. V.

El mal causado.

Entre los asilos y conventos destruidos por las turbas en la semana de triste recordación, figuran los siguientes que prestaban servicios á la clase obrera y los pobres en general:

Convento de Madres Escolapias de la calle de Don Juan de Peguera.—Recibían enseñanza absolutamente gratuita 150 niñas, todas las cuales pertenecían á familias obreras.

Centro Católico de la Sagrada Familia (barriada de Pekín).—La Junta de Damas catequistas y otras personas católicas sostenían escuelas de ambos sexos en las que recibían educación é instrucción más de un centenar de niños.

Patronato Obrero de San Pedro Claver.—Había escuelas diurnas y nocturnas con más de 500 alumnos, caja de ahorros, cooperativa de consumos y recreo dominical.

Patronato del Pueblo Nuevo.—Escuelas nocturnas, biblioteca pública de la Sociedad Económica de Amigos del País, beneficencia domiciliaria, recreo dominical. Había escuela para los alumnos hijos de los socios y también para los que no lo eran.

Centro Católico de Santa Madrona.—Escuelas, conferencias, clases de música y orfeón.

Orfelinato de San José (calle de Roger de Flor).—Habían asiladas 150 niñas huérfanas que recibían alimentos, educación é instrucción primaria. Se les enseñaba las labores y trabajos propios de su sexo y condición. Eran admitidas desde cinco años.

Religiosas de la Asunción (calle de Tapiolas).—Se dedican á cuidar enfermos pobres de aquella barriada, sin cobrar ninguna retribución, absolutamente gratis.

Se dedicaban á cuidar enfermos las Siervas de María

(calle de la Universidad) y los Padres Camilos (Agonizantes), de la calle Baja de San Pedro.

Colegio taller del Niño Jesús (Las Cortes).—Se daba instrucción á los hijos de obreros. Era dirigido por los Padres de la Sagrada Familia.

Colegio de los Padres Escolapios (Escuelas de San Antonio).—Había 400 plazas fijas, absolutamente gratuitas.

Instituto Salesiano (calle de Floridablanca, carretera de Sans).—Se daba educación á los hijos de obreros. Había escuelas de primera enseñanza, diurnas y nocturnas. Solfeo. Banda instrumental y recreo dominical. A los alumnos más pobres se les daba de comer como á los medio pensionistas.

Salas de Asilo (calle de Aldana, Paralelo).—Las Hermanas de la Caridad del Asilo á las cinco de la mañana recibían 650 criaturas que las familias trabajadoras pobres les entregaban á su protección mientras sus padres estaban en el taller ó en la fábrica. Las monjas cuidaban á las criaturas, las lavaban, las peinaban, las alimentaban y les daban instrucción, sufriendo las impertinencias propias de la infancia.

Convento de las Adoratrices.—Se educaba é instruía á las jóvenes que habían caído en la desgracia y deseaban regenerarse. Cuando se quemó había 84.

Convento de las Mínimas del Sagrado Corazón (Manresa).—Se daba habitación y comida á las jóvenes obreras que trabajaban en las fábricas. A casi todas se les quemaron las ropas que tenían.

Las mismas monjas cuidaban del restaurant obrero económico, donde los obreros iban á comer á precios insignificantes, casi gratis.

Convento de la Enseñanza (Manresa).—Se daba instrucción gratuita á más de 600 niños. Se ha quemado el depósito de ropas para los pobres, que estaba muy bien provisto.

Y varias escuelas nocturnas y dominicales para adultos, todas ellas gratuitas.

Si hay explotadores del obrero, que los hay, no han de buscarse en los conventos y en las casas católicas de beneficencia.

La Cultura.

XLVIII

Gran importancia del problema pedagógico.

Recostados estaban los tres compañeros sobre la felpuda hierba y dentro de un frondoso alisar, á cubierto de los ardorosos rayos del sol, absortos ante el hermoso cuadro de la Naturaleza. Cantos de cigarras y de pájaros, movimientos de hojas acariciadas por la brisa, dulce susurro de las aguas del riachuelo que cerca se deslizaba, recostadas no lejos unas vacas rumiando tranquilas la hierba que habían comido, cuando el señor Felipe rompió el silencio, diciendo:

—Al leer en LA BANDERA REGIONAL las bárbaras afirmaciones hechas por algunos pedagogos en el Congreso pedagógico de Valencia, ya no me extraña que den ustedes tanta importancia al problema de la firme resolución de combatir por todos los medios posibles á la enseñanza laica, pues tales afirmaciones no tienen nada de *neutras*. Lo que desearía saber por qué en estas conversaciones juntan ustedes el problema pedagógico con el problema social.

—Lo que digo y probaré — contestó don Juan — es que las bárbaras afirmaciones son contrarias á la verdadera cultura y á la pedagogía y que indican: ó falta de conocimientos pedagógicos ó corrupción de corazón, pues su implantación produciría forzosamente la corrupción de la juventud y la destrucción de las bases sociales.

Mejor es que se saquen la careta y aparezcan los lobos sin la piel de oveja, para que no puedan engañar al mundo con errores disfrazados de verdad, como sucede predicando cultura, progreso y libertad, sus mayores enemigos. En cuanto á enlazar el problema social con el pedagógico es muy natural, puesto que están en una conexión inseparable, pues si no lográsemos tener y conservar la Escuela cristiana, en vano trabajaríamos para resolver el problema social, cuya solución sólo se halla en los fundamentos sólidos y únicos del Cristianismo. El problema de la Escuela — dijo Windthorst con acento profético — es el más importante; tan importante como el de la Iglesia. Los problemas más importantes no son para reírlos ni llorarlos, sino para entenderlos y resolverlos cueste lo que costare.

Bárbaras afirmaciones.

—¿Recuerda usted, señor Felipe, alguna de dichas bárbaras, ateas, sectarias é incultas afirmaciones, para poderlas ir atacando?

—Que el Cristianismo es la rémora de la educación; que el catolicismo hace malos ciudadanos; que la religión en la Escuela es una brutal imposición á los pequeños; que la enseñanza ha de ser atea; que la religión desnaturaliza la educación del niño; que el catoli-

cismo docente es la barba ríe de la Edad Media; que hay que arrojar á la religión y á Dios mismo de la Escuela, y otras blasfemias que rebuznaron en dicho Congreso, sin que la presidencia pusiera mordaza.

—No hay duda — exclamó D. Juan — que si queremos salvar á la sociedad hemos de aprestarnos los que merezcamos el nombre de cristianos y de católicos á pelear con ardor é invencible constancia á favor de la Escuela cristiana contra la Escuela neutra y laica, que es anticristiana.

El sol de la educación.

La Escuela de 1.^a enseñanza ha de poner más interés en la educación que en la enseñanza, pues la educación forma hombres aptos para la vida temporal y la eterna, y para ello es imprescindible la religión, las buenas costumbres y el buen ejemplo del maestro. Sólo la religión da al educando la verdadera orientación y es el fundamento y punto central de la educación, y como dice el pedagogo protestante Trotzendorf: «El sacar á la religión de la Escuela es sacar al sol que alumbrá.» Como el fin último del hombre no está en la tierra, es deber de la Escuela el acostumar al niño, en la virtud necesaria para el medio terreno y el fin eterno; y la virtud se enseña y predica con el ejemplo, ejemplo que no puede dar un maestro laico, ni tampoco puede dar ejemplo de patriotismo, pues éste se funda también en la religión y en la virtud. La escuela educativa ha de ser lugar sagrado de paz, confianza, unión y amor entre maestro y discípulos, lo cual no es posible sin religión, sin la personalidad religiosa del educador, lo de más importancia en la Escuela.

Resultados de la escuela laica.

Lo que está pasando en Francia con los resultados de las escuelas laicas es una tremenda lección para los pueblos no del todo corrompidos. La descristianización de la Escuela ha traído la corrupción, el aumento aterrador de crímenes, el socialismo y la anarquía. El célebre pedagogo protestante Dörpfeld dice que la Escuela sin religión es *semillero de socialistas y anarquistas*; que es necesaria la religión al alma como el aire á la vida del cuerpo y que los Estados que permitan sacar la religión de la Escuela se hacen traición á sí mismos y se suicidan. Las buenas costumbres, la moralidad son el sostenimiento de los Estados y sólo se afirman y sostienen sobre la fe y religión, pues una moral sin religión no existe. Para la verdadera moralidad ha de haber unidad y verdad, y sólo el catolicismo ofrece dichos caracteres. El más grande de los deberes es, pues, trabajar gobernantes, pedagogos, clases directoras y padres para que las escuelas sean católicas; y sería gran crimen el permanecer indiferentes ó cobardes ante el más trascendental de los problemas: el problema de salvación del orden social, el problema de la salvación de las almas de nuestros hijos.

—También yo — contestó mosén José— deseo meter baza, pues usted, entusiasmándose, se va llevando la mayor parte de la conversación.

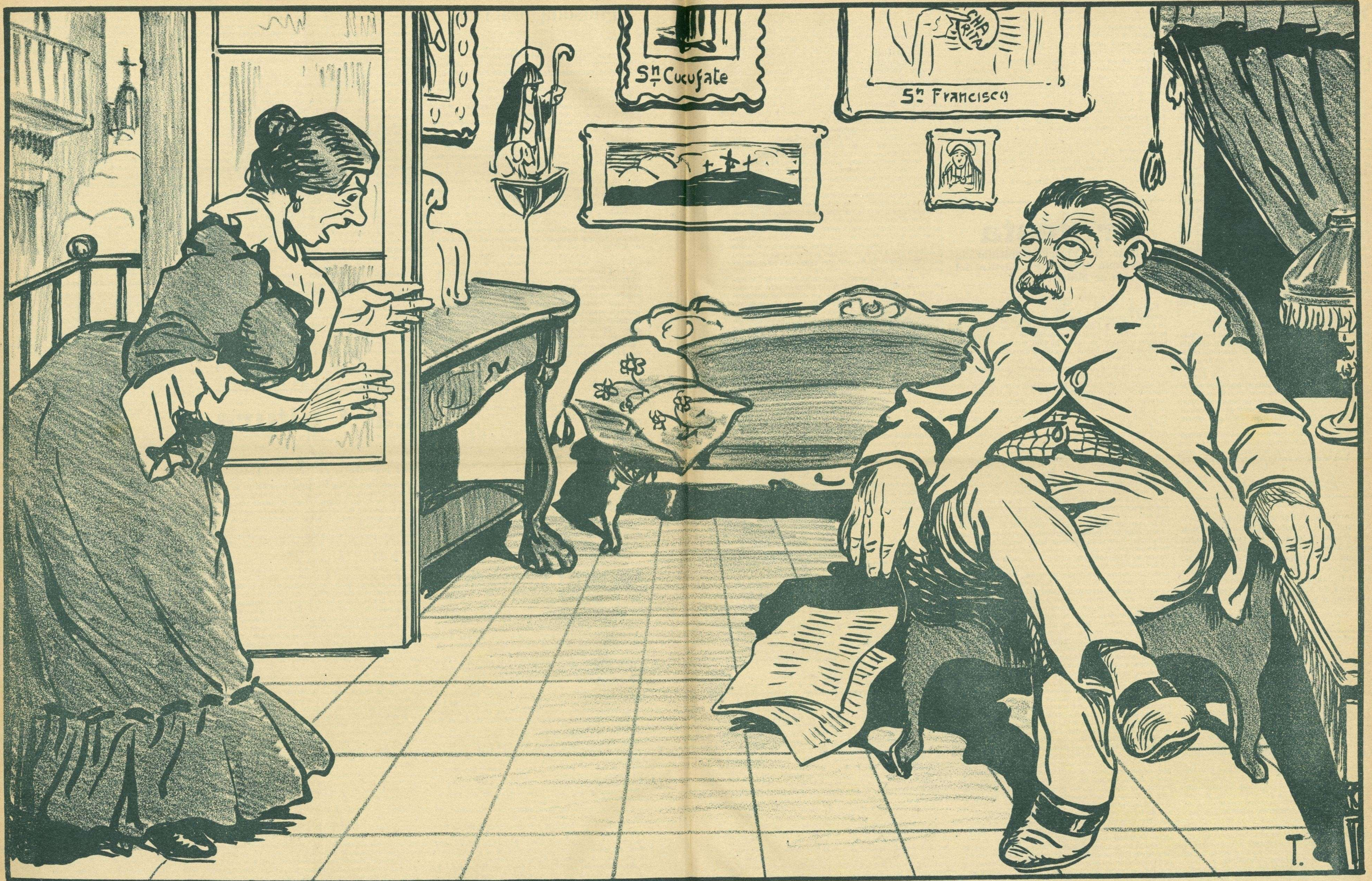
Hipocresía y malas intenciones.

—Todos los errores, para no alarmar, se presentan hipócritas y se van descarando poco á poco: así, la Escuela en un principio neutra y laica, hasta permitiendo se hable de Dios, al sacarse la máscara la vemos antirreligiosa, atea, socialista y anárquica, cuando las logias dominan, como en la desgraciada Francia. Sólo al ver que los corifeos de la Escuela laica son, generalmente, sectarios—masones, socialistas y judíos—ya debería bastarnos para combatirla, sin esperar á que venga un Gobierno masónico, más difícil de combatir, el cual con normales de librepensadores y maestros laicos nos iría robando á nuestros hijos con la enseñanza obligatoria y laica. «Más vale morir que mandar los niños á Escuela alguna, antes que mandarlos á una escuela impía», nos dice la Iglesia. La palabra *laica*, aplicada á la Escuela, tiene aquí un significado especial antirreligioso: laicismo quiere decir en este caso enemigo del clericalismo, enemigo del catolicismo; el maestro laico, en definitiva, es un anticatólico, enemigo de Jesucristo y de su Iglesia, á la cual, para engañar tontos, acusan de enemiga del progreso, de la ciencia, de la libertad, siendo tales *laicos* los verdaderos enemigos del progreso, de la cultura, de la ciencia y de la libertad y de la sociedad.

Hablen los hechos de lo ocurrido en Francia de cuya nación van otras aceptando el veneno como monos imitadores sólo de lo malo. H. Brunettiere dijo en una reunión de logias: «La ley de instrucción gratuita laica y obligatoria votada en la Cámara de diputados es una ley masónica que ya desde largo tiempo tenía elaborada la masonería en sus logias.» M. Chauvelon, en la *Revue de Penseignement*, dijo: «Tenemos la Escuela sin Dios, para lograr la República sin Dios, triunfo definitivo del socialismo.» M. Aulard, en los *Annales de la Jeunesse laïque*: «Nada de equívocos: queremos destruir la religión por medio de la instrucción pública, por medio de la libertad de cultos y la libertad de conciencia.» Buinór, orador fracmasón, dijo: «Somos fracmasones y queremos destruir el espíritu religioso, sea cual fuere.»

Como me queda mucho que decir, me reservo la palabra para la próxima conversación.

UN SEMBRADOR.



LO DE BARCELONA

—¡Ambrosio! ¡Coge la carabina y corre, que los vándalos incendian la Iglesia y el Cura pide socorro!
 —¡¡¡Ave María Purísima!!! Cierra el balcón... para que no entre el humo, y ¡¡¡reemos las Letanias!

POLITICAS

“La Cruz y la Espada,”

Este es el título de un semanario católico que, con censura eclesiástica, se publica en Granada. Y tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que desde hoy retiramos el cambio á ese papelote que se titula católico para deshonra de la Prensa religiosa y baldón de escritores decentes.

Este papelucho inverosímil, que debe tener un censor con la manga de la sotana más ancha que las puertas del infierno, suelta unas tan colosales infamias al comentar los sucesos de Barcelona que será forzoso contestarlas cuando la censura haya abandonado sus funciones. El odio fratricida contra los catalanes se desborda en las páginas de aquel indigno papel. No sé si el Sr. Obispo de aquella diócesis habrá desautorizado al semanario. Mas no importa. En todas partes cuecen habas.

Porque así como en Barcelona hubo católicos que han pagado 25.000 pesetas por dorar un altar—tal vez con el dinero robado á los obreros—y han arrojado de su casa á las pobres monjas que allí se habían refugiado, entregándolas cobardemente á las turbas; ni hubo un solo católico que tuviese el valor de poner su cuerpo ante la Sagrada Hostia para defenderla con su brazo y con su vida, ¿cómo es de extrañar que unos desdichados católicos de Granada insulten desvergonzadamente á Cataluña al protestar de los actos vandálicos aquí realizados?

**

Dispensen, pues, nuestros lectores que no publiquemos hoy, como habíamos prometido, nuestro artículo «La Moral de la Semana Trágica». Preferimos esperar, á darlo truncado é incompleto, por los motivos que todos sabemos.

Porque hay que deshacer esa leyenda tonta de atribuir todos los males sólo á la Masonería, cuando la visera muere en nuestras propias entrañas. Hay que hundir el bisturí en el cuerpo de ese catolicismo superficial y cobarde, concausa de los incendios y profanaciones de estos días. Y lo hundiremos, así chille y grite y proteste y nos maldiga.

Ya veremos en su día — que no tardará — si los que no han sabido—ni nosotros tampoco— defender á Cristo en sus altares, son capaces de defenderse de las acusaciones que han de caer sobre su cabeza como lluvia de plomo.

REBEC.

En el número de «El Correo Español» llegado á nuestra capital el pasado sábado aparece una brillante reseña de los actos que tuvieron lugar en Varese, Trieste y Venecia con motivo del fallecimiento del que fué nuestro augusto Caudillo D. Carlos de Borbón y del acto de proclamación de D. Jaime. Firman la reseña los señores D. Tomás de A. Boada y D. Carlos Dalfau, que asistieron á tan solemnes y conmovedores actos.

Por el Pueblo y por la Patria.

Existe un pueblo honrado que padece y que sufre, que trabaja sin tregua ni descanso, que busca su bienestar, sin obtenerlo, y ansía su libertad, sin alcanzarla; ese pueblo es el nuestro.

Sin él ni los campos dieran frutos, ni las máquinas los transformarían. Sin él ni la vida fuera vida, ni la sociedad mundo civilizado, sino barbarie y caos una y otra. El es, en fin, el nervio, la base y el sostén de la nación.

Por eso su malestar trasciende por doquier y su miseria significa miseria general, y cuando á sus expensas, explotándole y vejándole, prosperan algunos hombres, ¡ay de la sociedad que tal consiente!, porque aquellos vejámenes serán, más pronto ó más tarde, contestados y, en lucha unos con otros, sembrarán á porfía desolación y muerte.

Esto es lo que sucede en nuestra Patria.

Capitalistas y trabajadores se han declarado la guerra desde tiempo, y guerra sin cuartel, y venciendo ora los unos, ora los otros, siempre existen vencidos, y, por lo tanto, pérdidas y derrotas y desastres.

Tal estado de cosas no puede continuar en modo alguno, y si va continuando, por desgracia, continuarán también las miserias y ruinas, hasta que las desdichas

nos sepulten y los abismos nos traguen: es el fin que nos aguarda si no cambiamos de ruta.

Nosotros, los carlistas, somos los indicados y los únicos para salvar al Pueblo y redimir la Patria.

Nuestras doctrinas encierran la verdad y el sendero que corremos lleva al triunfo; sólo falta que llamemos al Pueblo y que nos siga.

Nuestras doctrinas son las doctrinas de Cristo y de su Iglesia; nuestro procedimiento es el procedimiento que cuadra á nuestros tiempos. Trabajamos al presente en busca de un porvenir mejor; el ideal brilla claro y sin mácula en el horizonte de nuestra existencia.

Pero hay que gritar mucho, correligionarios, para que los obreros nos escuchen; ¡no están á nuestro lado, por nuestra culpa acaso! Y hay que trabajar mucho también, porque está inculta la tierra y cuajada de malas simientes.

Pero somos carlistas y esto basta; los obstáculos son acicates y los contratiempos atractivos; la Patria lo requiere, el Pueblo lo demanda; allá vamos nosotros, á la lucha, al combate. ¡Por el Pueblo y la Patria!

RAMÓN O'COLLOGHAN Y VILANOVA.

Protesta

del Ilmo. Sr. Vicario Capitular de Barcelona al señor Presidente del Consejo de Ministros.

Excelentísimo Señor:

La extraordinaria gravedad de los tristes acontecimientos ocurridos durante la semana próxima pasada en esta ciudad y Diócesis de Barcelona, me impone el penoso deber de llamar la atención de V. E. sobre los ultrajes y violencias de que ha sido víctima la Religión del Estado, y los daños morales y materiales sufridos en consecuencia por las personas y bienes religiosos.

La huelga general iniciada en nuestra ciudad el 26 de julio, con el villano y antipatriótico pretexto de protestar contra la campaña de Marruecos, tomó desde sus comienzos el carácter anárquico y preferentemente antirreligioso que desde mucho tiempo venía preparándose en mitines y reuniones y en insolentes artículos de la prensa populachera, empeñada en negar á los católicos no solamente los derechos que les reconocen las leyes civiles y concordadas, sino aun los respetos que por los sentimientos más rudimentarios de humanidad se imponen á los pueblos menos civilizados.

Estas constantes excitaciones á la persecución contra las personas religiosas y al incendio y saqueo de sus propiedades y de sus bienes, hallaron ocasión favorable de traducirse en actos de horrible vandalismo, merced al desentreno de las turbas que con el indicado pretexto se lanzaron al motín. Como consecuencia de esa indescriptible perturbación que sumió á los pacíficos barceloneses bajo el imperio del terror y el triunfo de la anarquía, del 27 al 30 de julio último, han sido incendiadas doce iglesias parroquiales, algunas de ellas totalmente destruidas, profanadas por modo horripilante sus imágenes, saqueados todos sus bienes, quemados varios archivos con daño incalculable de la sociedad y de las familias, sin que pudieran librarse de la general devastación preciosas joyas del culto y arte cristiano como la iglesia de San Pedro del Campo, elevada á la categoría de monumento nacional. La misma suerte ha cabido á otras treinta iglesias y casas religiosas, que han quedado total ó parcialmente derruidas, y entre las cuales se contaban grandes establecimientos de instrucción y beneficencia, Patronatos católicos de obreros, y otras importantísimas instituciones de acción social.

Muchas Comunidades religiosas, especialmente de mujeres, han quedado sin otro albergue que el que les ha proporcionado la caridad de algunos particulares; abandonados están sus educandos, dispersos sus pupilos, errantes sus huérfanos y asilados de uno y otro sexo...

Los cementerios particulares de las Comunidades de clausura han sido teatro de las más repugnantes profanaciones; y la ciudad de Barcelona hubo de presenciar con horror el bárbaro y sacrilego espectáculo de ser paseados por sus calles y plazas, hasta las mismas Casas Consistoriales, los cadáveres despojados y los esqueletos mutilados de las que fueron vírgenes consagradas al Señor, en cuyos restos se cebó el impío furor y la obscenidad del populacho.

Y lo más grave, Excmo. Sr., es que buena parte de esos monstruosos crímenes fueron perpetrados en presencia de los agentes de la autoridad, que en muchos puntos por espacio de dos días contemplaron impasibles esas vandálicas escenas de incendio y de pillaje. Sólo la Guardia civil resistió con valor y tenacidad dignos de todo elogio desde los primeros instantes; pero ¿qué representaba el número relativamente escaso de sus individuos ante las colosales proporciones que tomó en un día el movimiento revolucionario?

Verdad es que las urgentes atenciones de la guerra de Africa habían distraído gran parte de las fuerzas que componían la guarnición de esta plaza; verdad es que las restantes fueron repetidas veces solicitadas por los halagos y cantos de sirena de las turbas amotinadas; pero aun reconociendo estas circunstancias co-

mo atenuantes (y sea dicho sin ánimo de concretar la responsabilidad en persona alguna determinada), el hecho es que los intereses sagrados de la Religión católica que el Estado debe amparar por todos los medios, así represivos como preventivos, quedaron impunemente durante dos días, cuando menos, á merced de los enemigos de la Iglesia, de la Patria y de la Monarquía.

Ante la gravedad de los ultrajes y perjuicios sufridos por esta Diócesis, no puedo eludir el imperioso deber de elevar á la consideración de V. E. la más respetuosa pero enérgica protesta contra actos tan incalificables de salvajismo que merecen ponerse en parangón con los sacrílegos desmanes de 1835, de tan trágicos y vergonzosos recuerdos en la historia de nuestra Patria. Es necesario de toda urgencia, Excmo. Sr., que sea contenido en sus propias fuentes ese torrente devastador del anarquismo, antirreligioso y antisocial, que está asolando nuestra ciudad en todos los órdenes de su vida; es necesario que descargue todo el rigor de la Ley penal contra esos padres del crimen que desde las columnas del periódico están provocando sin cesar y directamente á las masas al incendio, al pillaje y al asesinato; es necesario proceder con toda energía á disolver esas sociedades secretas y á impedir la celebración de esos meetings públicos donde se fraguan las grandes conspiraciones contra el orden social y de donde salen en un momento millares y millares de desalmados para lanzarse sin freno á la perpetración de los crímenes más horrendos. Excmo. Sr.: A grandes males, grandes remedios; y los males que están afligiendo á nuestra ciudad son de los más graves que haya podido sufrir cualquiera de las capitales españolas en el decurso de varios siglos.

Sin perjuicio de incoar, como serán incoados á la mayor brevedad, los oportunos expedientes para la reparación ó nueva construcción de los edificios eclesiásticos perjudicados, á tenor del R. D. de 13 de agosto de 1876 y en virtud de lo establecido en el art. 36 del vigente Concordato y en el 13 del Convenio adicional de 1859, me permito adelantar una consideración que no dudo será apreciada por el Gobierno de Su Majestad en todo su alcance. Doce iglesias parroquiales, de Patronato de la Corona, absolutamente indispensables para el servicio de sus 281.000 feligreses, y varios establecimientos de beneficencia y de enseñanza gratuita para millares de desvalidos ó hijos de familias obreras, destruidos en cuatro días por haberles faltado en el momento crítico la protección que tenían derecho á esperar del Gobierno, preocupado, es verdad, en aquel instante por otras atenciones de carácter nacional, bien merecen, Excmo. Sr., que se considere la catástrofe de Barcelona como otra desgracia de la Nación, y que los presupuestos nacionales contribuyan á reparar el daño material experimentado, siquiera queden sin posible reparación tantos otros intereses de orden más alto. No dudo que el Gobierno de Su Majestad sabrá apreciar esta reclamación por tantos títulos justificada, echando así un velo sobre la triste memoria de esas escenas de destrucción que han cubierto de ignominia á Barcelona, á Cataluña y á España entera.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 6 de agosto de 1909.

Excmo. Sr.:

El Vicario Capitular, S. V.,

† RICARDO, Obispo de Eudoxia.

El hogar carlista.

Llamé á la puerta y salió á abrirme una joven de talle mediano, traje modesto, rostro agradable y simpático en el cual brillaban dos ojos vivos y un tanto redondos que miraban con la modestia y dulzura con que mirarian los ángeles que en forma humana conversaron con Abraham en el valle de Mambre.

Expuse el objeto de mi visita, que no era otro que el de saludar á su padre, veterano de la última guerra, para quien llevaba una carta de recomendación, y disponíame á marcharme, al saber que no se hallaba en casa por entonces, cuando la vista de un busto en que el pincel del artista había exagerado un tanto los colores me hizo exclamar: ¡El R...! Aquel grito espontáneo, brotado repentinamente del corazón, fué como secreto fluido que puso en comunicación nuestros corazones, que, como cuerdas de una lira, vibraron á impulsos de una misma idea de entusiasmo y lealtad.

Accediendo á sus instancias pasé á un saloncito modestamente amueblado que en nada manifestaba fuese el salón de recibir de un antiguo Teniente Coronel. Un velador, corto número de sillas y algunos cuadros que denotaban las aficiones políticas de su dueño eran todo el lujo de aquella habitación, realizada únicamente por la más limpia pulcritud. Dos señoras enlutadas, de mediana edad, se hallaban en él de visita, y, como si toda la vida nos hubiésemos conocido, pronto se generalizó la conversación más expansiva. en que salieron á relucir muchos de los episodios contemporáneos de la vida carlista barcelonesa, episodios en que fueron actores y protagonistas muchas veces los miembros de aquella benemérita familia. Mientras que mis oídos se regalaban oyendo aquellas noticias con tanta franqueza y sencillez relatadas, saboreaba mi espíritu el puro y suave-

simo placer de ver el heroísmo que encierra el pecho de la mujer carlista, que parece una espartana bautizada cuando se trata de defender nuestros sacrosantos ideales.

Retíreme con la promesa de volver en hora más oportuna. Llegó la noche y fui de nuevo recibido con igual benevolencia y espontáneo agasajo. Entregué la carta al jefe de la familia, que se hallaba rodeado de todos sus miembros, los cuales me dieron la bienvenida con los ojos aún más que con los labios; y mientras que la leía, me puse á examinar la fisonomía de aquel hombre de quien tantas proezas había oído referir.

Una barba larga y puntiaguda daba á su rostro el aspecto de un patriarca bíblico y en su mirada serena y voz grave y reposada veíase el hábito de mando y la imperturbabilidad en los peligros adquirida en una vida azarosa, entretejida de actos heroicos y temerarios. Dibujóse en su rostro una sonrisa de satisfacción al leer en la carta el pasaje en que mi favorecedor, subordinado suyo en la guerra, me daba el título de *carlistón de primera*, y, como si leyese en mi cara la confirmación de estas palabras, me acogió con la paternal benevolencia con que se recibe á un miembro de la familia largo tiempo ausente. Y hablamos largo y tendido de los tiempos antiguos y presentes, y al mismo tiempo que mi corazón experimentaba íntima satisfacción al oír de aquellos labios venerables la sencilla narración de algunos de los episodios de la última guerra y pormenores de las contemporáneas algaradas en que los carlistas barceloneses han domado la fiera lerrouxista, bañábase mi espíritu en dulces y purísimos deleites al ver la unión y concordia de aquella familia. Veía allí dos jóvenes, retoños lozanos de aquel árbol que resistió revueltas tempestades, cuyo ramaje cubría ya la nieve de los años, permanecer incólumes en medio del torbellino de las sociedades modernas, siguiendo impávidos las huellas de su noble progenitor. Oíales embelesado al referirme, sin alarde ni sombra de vanidad tantas luchas callejeras en que habían sido á la vez héroes y víctimas, sin que los peligros pasados ni los daños recibidos aminorasen en nada su entusiasmo y fidelidad. La hija y nuera desmentían su sexo con discreta aprobación y modestas muestras de entusiasmo que manifestaban cuando salían á relucir los detalles culminantes en que mayor peligro habían corrido el hermano y el marido. Y veía yo tal unión y conformidad de sentimientos y una mezcla tan feliz de amor respetuoso y confianza ilimitada que me parecía ver allí resucitada la antigua familia española, en que

la vida era solemne,
puro y sereno el pensamiento era,
sosegado el sentir, como las brisas,
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

Y cuando, después de un largo rato de conversación que me pareció corto en extremo, salí de aquella casa acompañado del padre y seguido de los dos hijos, al felicitar á aquél por las buenas cualidades de éstos y preguntarle si estaba contento de ellos, me dijo con aquella voz solemne que le es peculiar:

—Cada día doy gracias á Dios por haberme dado los hijos que tengo. No puede V. figurarse la tranquilidad con que, concluida la cena y después de pasar un rato comunicándonos nuestras impresiones políticas y de rezar el Santo Rosario, me voy á dormir.

Y yo, á mi vez, saboreando mi espíritu en la soledad de mi cuarto las gratas delicias de aquel encuentro, dirigí á Dios desde el fondo de mi corazón esta plegaria:

Señor, conserva esas familias que te honran y defienden y envía pronto quien reavive el fuego del hogar cristiano, próximo á extinguirse bajo las ondas cenagosas de la corrupción moderna.

SERRA Y SORIA.

Después de los sucesos.

No uno, sino cinco son los guardias de seguridad detenidos y sujetos á procedimiento como consecuencia de los sucesos de julio.

Entre ellos está el teniente Sr. Izquierdo. El Juzgado militar parece ser que ha decretado su procesamiento para juzgar su conducta durante los días de refriegas en San Martín.

Dos guardias que fueron presos en su domicilio cuando era mayor el tiroteo entre los revoltosos y los agentes de la autoridad.

Los otros dos guardias procesados fueron puestos á disposición del capitán general por el comandante del cuerpo, Sr. Parejo, parece ser que por manifestaciones en favor de los sediciosos.

—Ha ordenado el gobernador la clausura de otros 26 Centros de ideas avanzadas, por enseñarse en ellos doctrinas disolventes.

Con las 94 cerradas anteriormente, suman 120 las

entidades obreras, republicanas y autonomistas clausuradas por el Sr. Crespo Azorín.

Por orden gubernativa ha sido clausurado también el Ateneo Obrero Manresano.

—Han sido trasladados á la cárcel celular, durante estos últimos días, 60 detenidos á consecuencia de los últimos sucesos y que hallábanse en las prisiones militares de los Docks.

—Con motivo de los sucesos de la semana trágica se han declarado 78 cesantías en el Cuerpo de seguridad por haberse los interesados fingido enfermos ó no se presentaron á recoger las armas en los primeros momentos de originarse los sucesos.

—En el cuartel de Atarazanas se ha celebrado un Consejo de guerra ordinario para juzgar al cabo del noveno montado de artillería Francisco Rullo Badía, al que se acusa del delito de sedición.

—Ha sido detenido el joven abogado don R. G. de los R., quien fué trasladado á las prisiones militares de los Docks.

—La Oficina facultativa de la inspección industrial ha formulado una nota de las averías y desperfectos ocurridos con motivo de los sucesos de la última semana de julio; y por los faroles y cristales rotos del alumbrado público por gas y electricidad se han gastado en su recomposición la friolera de 54,421'54 pesetas.

La nota estadística de las barricadas que se levantaron en Barcelona, no contando la barriada de San Martín que fué la más hondamente castigada, arroja los siguientes datos: 247 barricadas, con los adoquines y aceras arrancados en una extensión total de 6,218 metros, cuya reparación ha costado al Ayuntamiento 27,845 pesetas.

—El juez militar Sr. Llivina ha dictado un edicto mandando comparecer á Francisco Ferrer.

Dice el edicto:

«Habiéndose ausentado del término de Mongat, de esta provincia, donde venía residiendo en su quinta denominada «Mas Germinal», Francisco Ferrer Guardia, de cincuenta años de edad, fundador de la Escuela Moderna que estuvo funcionando en la calle de Bailén, de esta ciudad, y cuyas circunstancias personales se ignoran, procesado en méritos de la causa que de orden de la autoridad judicial de la región me hallo instruyendo contra los instigadores, organizadores y directores de los sucesos ocurridos en esta capital contra el orden público los días 26 al 31 de julio próximo pasado.

Usando de la jurisdicción que me concede el Código de justicia militar, por la presente cito, llamo y emplazo á dicho Ferrer Guardia para que en el término de veinte días, á contar desde la fecha, se presente ante este Juzgado, sito en el Parque de Artillería, á fin de que sean oídos sus descargos; bajo apercibimiento de ser declarado rebelde si no compareciese en el referido plazo, siguiéndosele el perjuicio á que haya lugar.»

Termina el edicto ordenando á las autoridades y agentes lo detengan caso de ser habido.

—En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de Manresa se aprobó por mayoría de votos la siguiente proposición de protesta por los luctuosos sucesos ocurridos en Cataluña.

Dice así:

1.º En nombre de Manresa elevar al Gobierno por conducto del Excmo. señor Gobernador Civil la relación de los luctuosos hechos ocurridos en esta ciudad durante la última semana de julio, con expresión de nuestro sentimiento é indignación por los actos de salvajismo, incendios, sacrilegios, pillajes y profanaciones ocurridos también en otras poblaciones de Cataluña y de nuestra condenación y protesta no sólo contra los autores materiales de aquellos hechos, sino de cuantos directa ó indirectamente han inducido á realizarlos y promovido con sus propagandas el estado de anarquía y descomposición social que ha hecho posible la comisión de los mismos.

2.º Pedir al Gobierno que por el Estado sean reparados los daños materiales sufridos por los perjudicados, indemnizando á las Comunidades de los conventos de Madres Capuchinas, de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y del Colegio de Nuestra Señora de la Enseñanza y demás entidades y particulares, el valor de los edificios é iglesias destruidos é incendiados y de los objetos robados, ya que es de estricta justicia que los abone el Estado por ser misión de su elevado poder la garantía y seguridad de vidas y haciendas de los ciudadanos.

3.º Pedir también al Gobierno que para evitar la repetición de tan deplorables actos de barbarie, además de la aplicación rigurosa de los castigos que las leyes imponen á sus autores, cómplices é inductores, se prohiba de una vez para siempre la pro aganda del crimen, la difamación de personas é Institutos religiosos y las incitaciones sediciosas en la Prensa, como en el mitin y dentro de la escuela, suprimiendo aquellas sociedades, escuelas, periódicos y elementos todos de publicidad en los que se haga la apología de ideas atentatorias á la libertad y á los fundamentos de la sociedad, para que, llegando á las raíces mismas del mal, se garantice en el porvenir con el respeto á la Religión el derecho de la propiedad y la seguridad de las personas.

4.º Instar á todas las entidades patronales, obreras, políticas y de cultura y representaciones todas de esta población á suscribir y ratificar estos acuerdos del Ayuntamiento.

5.º Recomendar á todos los ciudadanos que se presen sin reparos ni recelos injustificados á cooperar al esclarecimiento de los hechos ocurridos, para facilitar

la acción de la justicia que la defensa de la sociedad hace indispensable.»

—En el Gobierno civil se facilitó el pasado sábado á la Prensa una nota-estado de los detenidos con motivo de los sangrientos sucesos últimos, con su correspondiente naturaleza, estado y edad.

El resultado que arroja es el siguiente:

Total de detenidos, 990.

De éstos, 595 son catalanes.

Los restantes 395 son de otras provincias españolas ó extranjeros.

Del total de muertos en los días de la semana trágica más de la mitad no eran catalanes.

—Aprobada por el Gobierno la sentencia dictada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, á las ocho de la mañana del sábado último, en el foso de la batería de Santa Amalia, del castillo de Montjuich, fué pasado por las armas, por un piquete del regimiento infantería de Vergara, el reo Antonio Malet Pujol, que capitaneó á los revoltosos que en San Adrián del Besós incendiaron la iglesia parroquial de aquel pueblo vecino, entregándose á otros excesos.

A las once de la noche del viernes el reo, junto con otros presos, fué trasladado al castillo desde el cuartel de Atarazanas y una hora más tarde el juez instructor le leyó la sentencia, que firmó.

Inmediatamente fué puesto en capilla, donde permaneció hasta las siete de la mañana, auxiliándole el capellán de la fortaleza y los hermanos de la Paz y Caridad, no abandonándole hasta el último trance.

A dicha hora oyó misa, que celebró el citado capellán, trasladándose luego al foso, en cuyas inmediaciones se hallaban formados el piquete de Vergara y fuerzas del regimiento infantería de Alcántara, del de cazadores de igual nombre, comandancia de artillería y cuarto mixto de ingenieros, al mando del general de brigada don José Mora.

Poco de pués de sonar la descarga un facultativo certificó la defunción del reo, á quien Dios haya perdonado.

—La Comisión provincial de Tarragona, de la que forman parte los diputados tradicionalistas señores Avellá y Compte, ha acordado elevar al Gobierno una protesta contra los sucesos de Barcelona.

—Para vergüenza de los católicos hacemos constar aquí el acto heroico que realizó en La Bisbal la poetisa doña Trinidad Aldrich. Acogió en su casa á unas monjas fugitivas y como lo descubrieran los amotinados, se abalaron á la casa en actitud de asaltarla. Doña Trinidad, armándose de valor, cogió un revólver y encarándose ante el jefe de las turbas le dijo: «Al primero que adelante un paso lo mato.» Al ver la actitud varonil de aquella mujer los amotinados se retiraron.

VARIAS

Una carta de Mella.

Madrid, 30.—Fechada en Frosdhorff el día 24 del actual, un querido amigo y correligionario ha recibido una extensa carta del ilustre Vázquez Mella.

De la epístola, que es interesantísima, entresacamos los siguientes párrafos, que suponemos serán leídos con especial gusto por los lectores de *El Correo Catalán*.

El señor Mella refiere la vida de activo trabajo y los viajes que ha realizado estos últimos días acompañando al Jefe augusto y expresa su reconocimiento hacia don Jaime por las delicadas atenciones de que le hace objeto en las siguientes palabras:

«Si algún sacrificio hice por nuestra querida Causa lo doy por compensado con la bondad del Señor para conmigo.

No me trata como Soberano, sino como al más íntimo de sus amigos. Es imposible mayor llaneza ni afecto en el trato, y hay que reconocer que es difícil encontrar en toda España un hombre que sea más simpático... Lo es en grado extraordinario.

«El Señor dedica á España todos sus pensamientos. Desde el día fatal de la gran desgracia, España, que antes ocupaba su corazón, absorbe su cerebro, su voluntad y su vida toda.

Para no esperar las informaciones de los periódicos que le resultaban deficientes y poco amplias ha encargado á dos de las mejores agencias internacionales de información que le sirvan al minuto cuantas noticias se reciban de la campaña de Melilla.

Refiere también el señor Mella lo mucho que trabaja don Jaime. Diariamente permanece en su despacho más de nueve horas.

«El Señor —añade Mella— está abrumado de trabajo porque tiene que contestar personalmente á una multitud de personajes extranjeros, aparte del número de cartas y mensajes que recibe de España y que después de leer contesta por sí mismo...»

Nada dice el señor Mella que permita calcular aproximadamente la fecha de su regreso á Madrid.

(De *El Correo Catalán*.)



LO PREVISTO

—Doctor, me temo que esa *izquierda* me dará mucho que hacer... y que sufrir.
—Casi se os podría decir, Señora, que «sarna con gusto...»